

EL USO Y LA CONSTITUCIÓN DE LA LENGUA ALEMANA EN JOHANN GOTTLIEB FICHTE

JUAN LUIS MONREAL PÉREZ
UNIVERSIDAD DE MURCIA (ESPAÑA)
Profesor asociado
Código ORCID: 0000-0003-3544-4202
jlmonreal@um.es

Resumen: El artículo tiene como objetivo examinar las aportaciones de Fichte al campo de la lengua, tanto desde la perspectiva de su uso en el proceso de la construcción de la nación alemana como de la constitución de la propia lengua. A tal fin, utilizamos, específicamente, dos escritos suyos que tratan dichas temáticas: *Reden an die deutsche Nation* (Discursos a la nación alemana) y *Von der Sprachfähigkeit und dem Ursprung der Sprache* (Sobre la capacidad y el origen de la lengua). El artículo busca también darle perspectiva a las contribuciones de Fichte a la lengua, analizando en qué medida son continuación y desarrollan lo que anteriormente se había escrito al respecto, concretamente en el periodo del Humanismo renacentista, dos siglos antes. De la comparación de dichos momentos se evalúa qué han supuesto las contribuciones de Fichte para el uso de la lengua y la constitución de la misma.

Palabras clave: uso de la lengua, constitución de la lengua, idealismo filosófico, humanismo renacentista.

Summary: This article aims to examine the contributions of Fichte in the area of language, as much from the perspective of its use in the process of German nation building as from the structure of language itself. To this end, we employ two of his writings dealing with these themes: the first entitled *Reden an die deutsche Nation* (Speeches to the German Nation) and the second *Von der Sprachfähigkeit und dem Ursprung der Sprache* (On the Scope and Origin of Language). Additionally, the article seeks to give perspective on the contributions of Fichte to language, analysing to what extent there is continuity and development with what had previously been written, specifically in the Renaissance Humanist period, two centuries before. From a comparison of such instances, there is evaluation of what Fichte's ideas have meant for the development of these aspects, language use and construction.

Key-words: Language use, Language construction, Philosophical Idealism, Renaissance Humanism.

Sommaire: L'article a pour objectif d'examiner les apports de Fichte dans le champ de la langue, aussi bien depuis la perspective de son utilisation dans le processus de construction de la nation allemande que de la formation de la langue elle-même. A cette fin, nous utilisons spécifiquement deux de ses écrits qui traitent de ces thématiques : *Reden an die deutsche Nation* (Discours à la nation allemande) et *On der Sprachfähigkeit und dem Ursprung der Sprache* (Sur la capacité et l'origine de la langue). L'article cherche aussi à donner une perspective aux contributions de Fichte à la langue, analysant dans quelle mesure elles représentent une poursuite et un développement de

ce qui s'était écrit antérieurement sur le sujet, concrètement pendant la période de l'Humanisme de la Renaissance, deux siècles auparavant. Par la comparaison de ces deux périodes, on évalue ce qu'ont représenté les contributions de Fichte pour l'utilisation de la langue et sa formation.

Mots clés: utilisation de la langue, formation de la langue, idéalisme philosophique, Humanisme de la renaissance.

1. INTRODUCCIÓN

Dos siglos después (XV y XVI) de que el Humanismo renacentista hiciera sus aportaciones al campo de la lengua, emerge la figura de Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), filósofo alemán, continuador de la filosofía de Kant y precursor de Schelling y de Hegel, significados representantes del llamado "idealismo alemán" (Heidegger, 1997). La emergencia de la figura de Fichte en el universo del pensamiento filosófico ha pasado por dos momentos bien diferentes con valoraciones distintas. Mientras que hasta mediados del siglo XX las aportaciones filosóficas de Fichte no fueron objeto de especial reconocimiento, sin embargo, a partir de los años sesenta de dicho siglo hasta nuestros días, su figura se ha revalorizado sensiblemente. Posiblemente, el escaso reconocimiento en el primer momento mencionado se explique por lo complejo de su discurso filosófico, por la singular personalidad filosófica de Fichte y por el hecho de su aislamiento, pese a ubicarse en medio de la potente cadena de pensamiento filosófico representada, especialmente, por Kant y Hegel. En cambio, la valoración considerable que se hace de su figura, a partir del segundo momento (años sesenta del pasado siglo), es decir, más de siglo y medio después de la publicación de su obra filosófica *Grunlage der gesamten Wissenschaftslehre* (1794) [Fundamento de toda la doctrina de la ciencia] (1794),¹ guarda relación con el conocimiento que se tiene del conjunto de la obra de Fichte, de los diversos aspectos que trata, así como de la actualidad de los mismos. En ello ha contribuido la edición crítica completa de la obra de Fichte que se inició en 1962, aunque todavía no está terminada, titulada *Historisch-Kritische Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften* y realizada bajo el patrocinio de la Academia Bávara de las Ciencias.

La centralidad del pensamiento de Fichte es de carácter filosófico, tal como se manifiesta en el conjunto de su obra, de la que su tratado *Grunlage der ges-*

¹ Esta obra de Fichte, *Fundamento de toda la doctrina de la ciencia* (Fichte: 2005), puede considerarse como la más importante, junto a otras dos que también lo son: *Concepto de la doctrina de la ciencia* y *Lecciones sobre el destino del sabio*, escritas sucesivamente en 1794 (Riobó, 1996: XXXI).

ammten Wissenschaftslehre (1794) [Fundamento de toda la doctrina de la ciencia] (1794) se constituye en el eje articulador de todo su pensamiento. Su abundante producción científica y la variada temática que aborda explican que: “sea considerado como el filósofo de la libertad, de los derechos humanos y de la dignidad humana. Es uno de los clásicos de la filosofía de la historia, de la sociedad, de la filosofía de la religión, de la acción moral, de la pedagogía, de la economía y también de la filosofía del lenguaje” (Riobó, 1996: XXV-XXVI).

El presente artículo tiene como objetivo examinar, por una parte, las aportaciones de Fichte al campo de la lengua, tanto desde la perspectiva de su uso en el proceso de la construcción de la nación alemana como de la constitución de la propia lengua. A tal fin utilizamos, específicamente, dos escritos suyos que tratan dichas temáticas: el primero se titula *Reden an die deutsche Nation* [Discursos a la nación alemana] y el segundo lo denomina *Von der Sprachfähigkeit und dem Ursprung der Sprache* [Sobre la capacidad y el origen de la lengua]. Por otra parte, el artículo busca también dar perspectiva a las contribuciones de Fichte a la lengua; para ello, analiza en qué medida son continuación y desarrollan lo que anteriormente se había escrito al respecto, concretamente en el periodo del Humanismo renacentista, dos siglos antes. De la comparación de dichos momentos se evalúa qué han supuesto las contribuciones de Fichte para el desarrollo de los dos aspectos mencionados: el uso de la lengua y la constitución de la misma.

2. CONTEXTO FILOSÓFICO, HISTÓRICO Y POLÍTICO DE LAS APORTACIONES DE FICHTE A LA LENGUA

El pensamiento de Fichte sobre la lengua hay que relacionarlo con su diversa y rica elaboración filosófica. Incluso el propio contexto histórico (Braun, 1991: 159-164) y político en el que Fichte vive, explica —en buena parte también— la función que le atribuye a la lengua. Conviene tener en cuenta ambos contextos con el fin de analizar, en los términos adecuados, su idea sobre la lengua.

En cuanto al primero de los contextos, el filosófico, conviene señalar que el pensamiento de Fichte está expuesto en su obra *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre* (1794) [Fundamento de toda la doctrina de la ciencia] (1794); a partir de dicha obra, Fichte hizo dos Introducciones,² con el objetivo de facilitar

² El título original de la Primera Introducción en alemán es *Erste Einleitung in die Wissenschaftslehre, von Professor Fichte* y el título original de la Segunda Introducción es *Zweite Einleitung in die Wissenschaftslehre für Leser die schon ein philosophisches System haben*.

—sobre todo con la primera—, una lectura más pedagógica y didáctica de la misma (Quintana, 1987: X), teniendo en cuenta el nivel de abstracción que presenta su relato literario. Como complemento a las dos Introducciones, Fichte elaboró un tercer escrito denominado *Versuch einer neuen Darstellung der Wissenschaftslehre* [Ensayo de una nueva exposición], publicado en 1797/1798 en la revista *Philosophisches Journal*, al igual que los otros dos (Quintana, 1987: X).

En los mencionados escritos, Fichte define su sistema filosófico (Hegel, 1962: 39) como idealista (Lauth: 1965) al afirmar que el objeto del conocimiento no es otra cosa que conocer la actividad de la conciencia del sujeto (Baumanns: 1990), razón por la que para Fichte el ser del mundo es el ser pensado; el ser, con otras palabras, es algo derivado del yo, que es actividad y libertad (Fichte, 1987: 12-13). Esto explica que Fichte denomine “idealismo” a este sistema filosófico de pensamiento; lo considera opuesto al realismo, o como él le llama, al dogmatismo, puesto que para éste la cosa existe en sí, independientemente del sujeto (Fichte, 1987: 14-16). Tan fuerte es la valoración que Fichte hace del idealismo como sistema de pensamiento, que lo califica de filosofía científica, de ciencia única y máxima, de filosofía sin más (Cruz, 1975: XXII). El contexto filosófico —es decir, el pensamiento filosófico de Fichte— no solo hay que relacionarlo con la explicación que ofrece sobre la construcción de la lengua, sino que se constituye sobre la base de la fundamentación de la misma, como más adelante se examinará. Por tanto, entronca Fichte la explicación del origen de la lengua con su propio sistema filosófico; es decir, con el idealismo.

Respecto al segundo contexto, el histórico y espacial (el tiempo y los lugares que Fichte transita), se ve reflejado en el conjunto de la obra de Fichte, tanto en la filosófica como en el resto de la misma, que puede adscribirse a los campos disciplinares de la política, del derecho, de la economía, de la historia y de la sociología. En todos estos saberes, emerge, con más o menos visibilidad, la importancia de la lengua y su función en la articulación de la sociedad y en los objetivos y retos que ésta tiene que afrontar.

Entre las obras de Fichte en las que plantea más y mejor la cuestión de la lengua en cuanto a su función y su construcción, están los *Discursos de la nación alemana* y *Sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua*. Ambas obras, cada una desde su perspectiva, nos ofrecen el pensamiento de Fichte al respecto y constituyen un material relevante para conocer con detalle la elaboración y las argumentaciones que propone para, por una parte, explicar la función que asigna a la lengua en la construcción de la nación alemana y, por otra parte, para fundamen-

tar la capacidad lingüística y el origen de la lengua. Los dos epígrafes siguientes se centran, pues, en presentar dichas obras desde la perspectiva indicada.

3. LA FUNCIÓN DE LA LENGUA EN FICHTE A TRAVÉS DE SU OBRA *DISCURSOS DE LA NACIÓN ALEMANA*

El texto *Discursos de la nación alemana* es, en primer lugar, un exponente claro del interés de Fichte por abordar cuestiones diferentes y vitales que a la gente de su tiempo le interesaba y, por supuesto, a la nación alemana. Razón por la que el filósofo alemán ha conectado fácilmente con las preocupaciones existenciales de los últimos cincuenta años relativas a la libertad, a la educación; en definitiva, a la conciencia del yo, y ha tenido considerable influencia en “filósofos como Heidegger, Sartre y Ortega y Gasset” (Valera y Acosta, 1988: XII).

La preocupación de Fichte por abordar cuestiones diferentes desde su reflexión filosófica es el resultado de la influencia de Kant en su trayectoria filosófica, especialmente a través de la lectura que hace del libro de Kant sobre la *Crítica de la razón práctica*. La reflexión que Fichte hace a partir de este texto le lleva a incorporar una nueva perspectiva filosófica, más práctica y más comprometida con los problemas y la realidad que le circunda. Esta nueva perspectiva asigna al término “conciencia de yo” un alcance más amplio, pues no lo reduce a la pura reflexión individual, sino que lo proyecta hacia fuera, hacia la actuación, hacia la actividad; es decir, “el yo se pone en un acto. La realidad es, pues, pura actividad, no sustancia o cosa” (Valera y Acosta, 1988: XIV). La atracción que la obra de Kant produce en Fichte hace que sus escritos posteriores se vean marcados por esta nueva visión y, como muestra de su empatía con el pensamiento kantiano, escribe la obra *Ensayo de una crítica de toda revelación* (Versuch einer Kritik aller Offenbarung), que presentó a Kant, y que este la prologó y le facilitó el editor. Con esta obra Fichte incorpora una nueva perspectiva y, sobre todo, mejora en su valoración filosófica, una vez que se le identifica como al autor del texto, y no a Kant como en un principio se creyó, al no haber firmado éste el prólogo que le hizo.

A partir de este momento, los escritos de Fichte se amplían desde la filosofía a los ámbitos de la política, el derecho, la economía, la historia y la sociología, pero en todos ellos permanecerán los elementos básicos de su pensamiento filosófico que había expresado en su obra *Fundamento de toda la doctrina de la ciencia* (1794). Entre estos escritos se encuentra su obra *Discursos de la nación alemana*,

como exponente claro de esta nueva perspectiva en Fichte y en la que examinamos, a continuación, la función que le asigna a la lengua.

En el origen de este texto, que primero tomará formato oratorio, antes de convertirse en libro, está, por un lado, la sensibilidad intelectual de Fichte por temas diversos que considera que son importantes para los tiempos que corren y para la sociedad alemana en la que vive. Pero, por otro lado, este texto es sobre todo una respuesta a su inquietud por la situación que atraviesa Alemania, país ocupado y en vías de desintegración. Será en Berlín, en el invierno de 1807-1808, como parte de un ciclo de conferencias, donde Fichte pronuncia los *Discursos de la nación alemana*, estando todavía la ciudad ocupada por la Francia de Bonaparte y con el objetivo de levantar el ánimo del pueblo alemán y reivindicar la dignidad de la nación alemana.

Los contenidos del texto *Discursos de la nación alemana* son diversos, aunque existe entre ellos estrecha relación y están planteados desde perspectivas diferentes y complementarias, tales como la política, la jurídica y la histórica (Widmann, 1982: 190), pero siempre mediatizadas por su visión filosófica que atraviesa su amplia producción científica. Dado el objetivo, anteriormente mencionado, que Fichte se fija con este texto —levantar el ánimo del pueblo alemán y reivindicar la dignidad de la nación alemana—, se explica el carácter pedagógico del mismo al hacerlo accesible a todos los que le escucharon la exposición de sus discursos, así como a todos los lectores de la obra en formato de libro. Ello significa que cada uno de los catorce discursos de que consta la obra, independientemente de la problemática que aborda, tiene una escritura accesible y comprensible. Para la consecución del objetivo principal de esta obra, contribuir a la continuidad de la nación alemana³ en peligro de disolución, Fichte considera que hay dos instrumentos básicos que es necesario activar y que deben movilizar la voluntad de los alemanes: la educación, por una parte, y la lengua, por otro.

3.1 La educación y su papel en la reconstrucción de la nación alemana

Fichte plantea el papel que puede jugar la educación para los alemanes y para la nación alemana, desde el reconocimiento de que el estado actual en el que vive

³ Fichte fundamenta toda la argumentación que desarrolla en dicha obra sobre el supuesto de que Alemania es una nación. Al respecto, Valera y Acosta señalan lo siguiente: “Alemania existe y hay una serie de peculiaridades específicas en los alemanes y lo suficientemente marcadas como para considerar lo alemán como una cualidad unitaria y autónoma. Alemania es una nación que tiene una historia; Alemania tiene una cultura y tiene, al parecer, también un pasado político” (Valera y Acosta, 1988: XXV).

Alemania se caracteriza por la existencia de *egoísmo* (Krautkrämer, 1979: 157), por la falta de *unidad y autonomía*, por el sufrimiento real al comprobar que las palabras *honor, libertad e independencia* son palabras sin significado. Esta situación, en opinión de Fichte, explica que el miedo y la esperanza hayan desaparecido de la nación alemana, como muestra de la desintegración que sufre. Ante este estado de cosas, la propuesta de Fichte en búsqueda de la regeneración es reconstruir la nación alemana a través del instrumento de la educación:

para una nación que ha perdido su autonomía, y con ello su influencia en el temor y esperanza públicos, la educación sería un medio seguro para conseguir tal sentido de la vista y además el único que le quedaría para poder elevarse de nuevo a la existencia desde su aniquilamiento resignado y confiar plenamente al nuevo y más elevado sentimiento aquellos asuntos nacionales en los que, desde que sucumbieron, ya no piensa ningún hombre ni ningún dios. Se deduce, pues, que el medio de salvación que he prometido manifestar consiste en la formación de un yo completamente nuevo que puede que haya existido ya antes y de manera excepcional en individuos aislados, pero nunca como un yo nacional y generalizado; consiste, además, en educar a la nación, que no tiene vida propia y está entregada a una vida extraña, para una vida completamente nueva [...]; en una palabra, lo que estoy proponiendo para lograr la continuación de la existencia de la nación alemana es un cambio radical de la esencia de la educación que ha venido practicándose hasta ahora (Fichte, 2002: 22-23).

Fichte no se limita a señalar, con carácter general, la bondad de la educación como instrumento de regeneración. Más bien en su propuesta señala, por una parte, los efectos derivados de la pasada educación y, por otra parte, explicita la función que debe tener la nueva educación en la reconstrucción de la nación alemana. En cuanto al primer aspecto, indica que la antigua educación ha transmitido a los educandos, y solo a una minoría, más una información de carácter religioso, ético, jurídico y un sentido del orden y de las buenas costumbres, pero que no han logrado penetrar en su interior; y como resultado de ello, Fichte dice que: “los educandos de esta educación no han seguido aquellas ideas y exhortaciones morales, sino más bien los impulsos de su egoísmo, surgido en ellos de modo natural y sin que en ello colaborase el arte de educar” (Fichte, 2002: 23-24).

La explicación que Fichte ofrece de por qué el comportamiento de los educandos sigue los impulsos de su egoísmo y no contribuye a construir la nación, se debe a que la pasada educación no ha facilitado formar la voluntad, formar al hombre mismo, al considerar que el libre albedrío del hombre, su libre voluntad, constituía la razón de ser de su comportamiento y sus decisiones. Frente a esta concepción de la educación y la formación en el pasado, Fichte propone que:

la nueva educación debería consistir precisamente en aniquilar por completo la libertad de la voluntad ya desde la base que ella pretende cultivar, y a cambio hacer surgir en la voluntad una necesidad rigurosa de las decisiones y una imposibilidad de lo contrario; a partir de esto se podría contar y confiar en ella con plena seguridad (Fichte, 2002: 30-31).

Desde esta perspectiva, la razón de ser de la educación/formación es, en opinión de Fichte, tender:

a crear un ser firme, definido y constante; un ser que ya no se transforma, sino que es y no puede ser de manera distinta a lo que es. Si no aspira a la consecución de tal ser, no sería formación, sino simplemente un juego inútil; si llegado un momento no lo ha conseguido, significaría que esa formación no se ha consumado aún (Fichte, 2002: 31).

Con esta nueva propuesta de la educación, ésta debe ir más lejos, haciendo que los educandos no solo adquieran información con la educación, sino que sea un medio para realizar cambios personales en sus vidas. Al respecto, Fichte indica que:

[...] esta nueva educación tendrá que añadir a la antigua la penetración en la raíz del impulso y movimientos vitales de que aquella careció, y del mismo modo que la antigua a lo sumo formó algo en el hombre, tendría la nueva que formar al hombre mismo y convertir la formación no en algo que se posee, como ha sido hasta ahora, sino más bien en una parte constitutiva personal del educando (Fichte, 2002: 24-25).

Esta nueva educación, Fichte opina que debe impartirse no solo a una parte o a una minoría de los alemanes (estamentos cultos), sino a todos, al conjunto del pueblo. De este modo, universalizando la educación, se rompe la estructura estamental y se camina hacia la reconstrucción de la nación alemana: “no nos queda otra solución que hacer llegar, sin más, a todos los alemanes la nueva formación, de tal manera que no se convierta en formación de un estamento determinado, sino en formación de la nación sin más y sin exceptuar a ninguno de sus miembros” (Fichte, 2002: 25).

Fichte, en su intento de profundizar en el proceso de formación de la voluntad para que sea firme, segura y constante, identifica dos factores que juegan un considerable papel en dicho proceso: la complacencia, que supone amar lo bueno, y el placer de aprender, por el que se estimula la capacidad del educando para cualquier aspecto del conocimiento; ambos factores, no cabe duda, son —en opinión de Fichte— elementos constitutivos del arte de educar, tal como lo expresa en el siguiente fragmento de su obra:

Viendo el estado en que se encuentra la educación practicada hasta ahora, puede explicarse uno, por una parte, por qué por regla general el educando aprendía hasta ahora de mala gana y, en consecuencia, poco y con lentitud, y que a falta de un estímulo suscitado por el hecho de aprender había que someterle a estímulos extraños; por otra parte, de esto surge la causa de las excepciones que se han dado a la regla. Utilizar la memoria sin más y sin que sirva a otra finalidad espiritual, es más un sufrimiento que una actividad del espíritu, y se explica que el educando acepte ese sufrimiento con la mayor desgana (Fichte, 2002: 39).

Fichte cierra el análisis detallado que hace de la educación/formación (discursos Primero y Segundo) planteando, por una parte, su relación con la ética, y la religión, y por otra, señalando cómo la educación forma al hombre en su totalidad, aspectos que aborda en el discurso Tercero. Desde el punto de vista de su relación con la ética, Fichte cree que es esencial que la educación forme al educando en lo que él llama “pura ética”, caracterizada por ser primordial, independiente y autónoma y por orientar al educando según unas normas fijas, no sin método ni al azar. De la misma manera, la educación debe transmitir al educando una formación moral que le sirva de antorcha permanente de su amor espiritual y de la que reciba “un espíritu que durante toda su vida podrá comprender todas aquellas verdades cuyo conocimiento le sea necesario, y que en todo momento será capaz tanto de permanecer accesible a la instrucción que le venga de los demás como de pensar por sí mismo” (Fichte, 2002: 48). Esta educación moral es, a su vez, un eslabón de la vida espiritual dentro de un orden social superior, que le formará para la religión: “y esta religión, basada en el vivir de nuestra vida en Dios, debe dominar también en la nueva época y en ella debe de ser cuidadosamente configurada” (Fichte, 2002: 49).

En cuanto a cómo la educación forma al hombre, Fichte considera que la educación modela al hombre hasta las mismas raíces de su vida, íntegramente, incluyendo en ello tanto al conocimiento como a la voluntad. Por ello, el arte de la educación, en opinión de Fichte, no se limita al “arte de formar al educando en pura ética, sino que se manifiesta más bien como el arte de formar al hombre en su totalidad, perfecta e íntegramente” (Fichte, 2002: 52).

Después de las consideraciones generales mencionadas acerca de la educación, Fichte finalmente concluye al respecto, recordando aquello que considera relevante en relación con el papel de la educación en la reconstrucción de la nación alemana: de un lado, hay que educar a los ciudadanos en la mentalidad patriótica que asegure la independencia alemana (Fichte, 2002: 157) y, de otro, que sea el

Estado, principalmente, quien asegure que la educación se generalice y abarque sin excepción a todos los hombres (Fichte, 2002: 200).

3.2 La lengua y la nación alemana

El convencimiento que Fichte tiene de la existencia de Alemania como nación, de su historia y de su cultura, lo refuerza con la realidad de la lengua alemana. El alemán, en su criterio, se ha conservado a lo largo del tiempo de forma pura, originaria, y no contaminada, contrariamente a lo que ha sucedido en otros países donde sí se ha producido contaminación en la lengua. Esta conformación de la lengua en el pueblo alemán ha hecho que se identifiquen los términos lengua alemana y pueblo alemán (Valera y Acosta, 1988: XXV).

Fichte observa una marcada diferencia entre la lengua alemana y otras lenguas; y esta diferencia consiste en que la primera se conserva como algo propio, mientras que en el segundo caso, la lengua se ha aceptado como algo extraño. Tal diferencia la explica por dos factores: la movilidad espacial y la permanencia de la lengua en el tiempo. Debido al primer factor, los alemanes siguieron manteniendo y desarrollando su lengua originaria, al no sufrir movilidad espacial, mientras que otros pueblos fueron transformando la lengua troncal que adoptaron (el alemán), gracias a la movilidad espacial que experimentaron con el paso del tiempo. Este aspecto, la movilidad de la población, es para Fichte fundamental, y explica las identidades que caracterizan a los distintos pueblos:

Solo a partir de esta primera diferencia, y de ninguna manera a partir de otras, hay que explicar las que se originaron después, como, por ejemplo, el hecho de que en la patria primitiva se conservase, de acuerdo con las antiguas costumbres germánicas, una federación de estados bajo un caudillaje de poderes limitados, mientras que en los países extranjeros, la constitución fue convirtiéndose en monárquica, más bien al estilo romano (Fichte, 2002: 65).

El segundo factor que Fichte señala para explicar la mencionada diferencia es el hecho de hablarse ininterrumpidamente la misma lengua. En el caso alemán, por la ausencia de movilidad y contaminación lingüística, la lengua se ha mantenido en su estado puro, mientras que en el caso de otros pueblos la lengua de origen se ha modificado e interrumpido en su desarrollo. La permanencia ininterrumpida de una lengua en un pueblo, como es el caso del alemán, se constituye como una segunda naturaleza para el pueblo alemán, en opinión de Fichte, que le lleva a decir que: “más forma la lengua a los hombres que los hombres a la lengua” (Fichte, 2002: 66).

Consecuencia de la visión que tiene Fichte de la relación entre hombre y lengua es su afirmación de que la lengua es la vida misma del hombre, produciéndose una relación estrecha, si no identificación, entre lengua viva y vida: “En un pueblo de lengua viva, la formación espiritual penetra en la vida; de lo contrario, formación espiritual y vida seguirán cada cual su propio camino” (Fichte, 2002: 82). Esta perspectiva de la lengua viva y espiritual se ha manifestado en el pueblo alemán de forma relevante en el ámbito de la cultura a través de los campos de la filosofía y la religión, en los que el pueblo alemán ha destacado y contribuido tanto:

Una filosofía y una religión que, por las mismas razones que ocurría con la lengua, se han mostrado en un grado de desarrollo y, a la vez, con unas cualidades superiores a las de otros pueblos. Alemania y el pueblo alemán han desarrollado y mantenido una supremacía religiosa confirmada con el gran acontecimiento histórico que supuso la Reforma de la Iglesia propiciada por Lutero (Valera y Acosta, 1988: XXVI).

Fichte concluye su reflexión acerca de la lengua y la nación supeditando la existencia de la nación alemana a la existencia de la lengua alemana, de tal modo que debe producirse, en su criterio, la fusión de ambas realidades: “cierto que allí donde hay una lengua específica debe de existir también una nación específica con derecho a ocuparse de sus asuntos con autonomía y a gobernarse ella misma” (Fichte, 2002: 216).

En este contexto, cabe también mencionar la contribución de Lutero a la lengua alemana. Lutero, aparte de haber propiciado la Reforma de la Iglesia, hay que señalar que también contribuyó a dar el salto necesario para la fijación del alemán. Sintió la necesidad de escribir y hablar en alemán convencido de que era el instrumento de comunicación que tenía para transmitir al pueblo alemán su obra y su pensamiento, por el gran poder que le atribuía a esta lengua para difundir los mensajes. Ello le llevó a tener, tanto cuando escribía como cuando hablaba, una sensibilidad muy agudizada para reconocer el efecto que se ejercía sobre un destinatario concreto en un determinado proceso de comunicación. Siempre tenía presente a quién se dirigía y en razón de ello organizaba el mensaje transmitiendo el contenido que quería compartir. Tal efectividad en el manejo de la lengua alemana se debía a que supo cómo transmitir empatía con lo que sentía y pensaba el pueblo alemán. No con los intereses del pueblo alemán en abstracto, sino muy en concreto; es decir, conocía bien las demandas y expectativas que tenían los diferentes grupos sociales alemanes en relación con cuestiones relacionadas con la religión y la Iglesia (Monreal, 2012: 197-198).

4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA LENGUA EN FICHTE A TRAVÉS DE SU OBRA SOBRE LA CAPACIDAD LINGÜÍSTICA Y EL ORIGEN DE LA LENGUA

La preocupación por la lengua lleva a Fichte a adentrarse también en cuestiones más filosóficas, lingüísticas e históricas, propias de la teoría del lenguaje, a plantearse la construcción de la lengua abordando la capacidad lingüística en el hombre y el origen de la lengua, cuestiones sobre las que reflexiona en la mencionada obra. Por cierto, este escrito es uno de los menos conocidos de su producción científica y forma parte de sus escritos sistemáticos de filosofía⁴.

4. 1 Hombre y lengua

La construcción y el origen de la lengua, en opinión de Fichte, es el resultado de la propia necesidad que tiene el hombre de comunicar sus conocimientos con los otros hombres mediando el ejercicio de su racionalidad, a través de símbolos significativos, tal como lo expresa en su discurso reflexivo. Ante la cuestión de descubrir el origen de la lengua, Fichte responde diciendo que: “hay que deducir de la naturaleza de la razón humana la razón de este descubrimiento” (Fichte, 1996: 11). El ser de la naturaleza humana, argumenta Fichte, está constituido por su condición de ser social que le lleva a establecer relaciones con los otros seres humanos:

vemos que los seres humanos se llevan bien entre sí, que se ayudan mutuamente y que mantienen relaciones sociales. La razón de este fenómeno tiene que estar en el ser humano mismo; en su original forma de ser tiene que poder mostrarse un principio que le determina de tal forma que se comporta con sus semejantes de otra manera que contra la naturaleza (Fichte, 1996: 17).

El hecho de las relaciones sociales en la naturaleza humana explica el fenómeno de la comunicación mediante el cual el hombre sale fuera de sí, pretende encontrar racionalidad y se abre al otro con el fin de intercambiar pensamientos. Este carácter o instinto, como dice Fichte, le lleva a señalar que:

justamente este instinto tenía que engendrar en el ser humano el deseo, después de haber entrado realmente en una interrelación con seres de su especie, de comunicar sus pensamientos de una forma determinada al otro, con el que se había relacionado, y con el fin de recibir del otro una comunicación clara de sus pensamientos (Fichte, 1996: 21).

⁴ Inicialmente, dicha obra había sido publicada por Fichte en marzo de 1795 en una revista filosófica de una sociedad de sabios alemanes y editada por Niethammer.

La comunicación, vista desde esta perspectiva, proceso mediante el cual el hombre intercambia pensamientos, necesita —en opinión de Fichte— de unos símbolos significativos e intencionados que son la expresión de los pensamientos y que se convierten en necesarios para que realmente el hombre se relacione con sus semejantes (Habermas: 1975). Dichos símbolos significativos están en el origen y el contenido de la lengua (Radl, 1996: XII). Sin este instrumento, dicho proceso no se realiza y resulta fallida la comunicación.

4.2 Los símbolos en la construcción de la lengua

La aproximación más general que Fichte hace al concepto de la lengua consiste en decir que: “es la expresión de nuestro pensamiento mediante símbolos voluntarios” (Fichte, 1996: 12). En esta forma de entenderla, Fichte articula los dos elementos básicos que integran la lengua: por una parte, el pensamiento como objeto de comunicación y, por otra parte, los símbolos como el instrumento por el que el pensamiento se comunica. En relación con este segundo elemento, los símbolos, Fichte, por una parte, los diferencia claramente de las acciones, ya que éstas son el resultado de los pensamientos y, por lo tanto, no forman parte del núcleo fundamental de la lengua:

Digo a través de *símbolos*, y por tanto no de acciones. Sin embargo, nuestro pensamiento también se evidencia por los resultados que tiene en el mundo de los sentidos; yo pienso y actúo según los resultados de este pensamiento. Un ser racional puede deducir de estas mis acciones lo que he pensado. Pero esto no se denomina *lengua*. En todo lo que debe llamarse lengua no se intenciona nada más que la denominación de un pensamiento; la lengua no tiene ningún otro fin aparte de esta denominación. En un acto, no obstante, la expresión del pensamiento es casual, no es el fin. No actúo para comunicar a otros mis pensamientos; por ejemplo, no como para indicar a los demás que tengo hambre. Cada acción es fin en sí misma; actúo porque quiero actuar (Fichte, 1996: 12-13).

Resulta difícil compartir completamente la totalidad del texto de Fichte respecto a las acciones y su relación con los pensamientos. Es cierto que es posible diferenciar ambos elementos e, igualmente, admitir que las acciones no forman parte del núcleo de la lengua y que son el resultado del pensamiento. Sin embargo, su afirmación de que no se actúa para comunicar a otros los pensamientos, es difícil admitirla con carácter general, ya que sabemos que muchas de las acciones humanas tienen clara intencionalidad y son realizadas para comunicar y transmitir directamente pensamientos.

Pero, por otra parte, Fichte también enfatiza al hablar de los símbolos, sobre su carácter voluntario e intencionado. En esta voluntariedad y libre elección de los símbolos para expresar el pensamiento, se construye la lengua. Cuando esta voluntariedad no existe en la expresión del pensamiento, dicha expresión no es lengua, en opinión de Fichte, tal como lo señala en su texto: “La lengua es la capacidad de denominar voluntariamente los pensamientos. Por lo tanto, presupone una voluntad. Un descubrimiento involuntario, un uso involuntario de la lengua contiene una contradicción interna [...]. La expresión involuntaria no es lengua” (Fichte, 1996: 14).

4.3 Capacidad lingüística y construcción de la lengua

En el proceso de construcción de la lengua, no todos los hombres contribuyen por igual, según el criterio de Fichte. Va a depender de la capacidad lingüística que cada persona tiene, el que su aportación sea mayor o menor. Por capacidad lingüística, entiende Fichte: “la habilidad de uno de denominar de forma voluntaria sus pensamientos” (Fichte, 1996: 13). Conviene señalar cómo al término *capacidad lingüística* empleado por Fichte, hace más de dos siglos, para indicar el potencial constructivo de la lengua que cada persona tiene en razón de su habilidad para poner en juego sus pensamientos de forma voluntaria, actualmente se le da relevancia en el lenguaje que se utiliza, tanto en las políticas educativas como en las estrategias de aprendizaje.

4.4 Dinámica constructiva de la lengua

El lenguaje hablado y la forma constructiva de la lengua no son algo estático, sino que están sujetos a toda una considerable evolución histórica, tal como se observa en cualquier lengua que se analice. Fichte, en el examen que hace de la capacidad lingüística del hombre y el origen de la lengua, no olvida reflexionar sobre la evolución de la lengua a la largo del tiempo; más bien, presta suficiente atención a ciertos aspectos relacionados con esta cuestión que enriquecen el conjunto de su análisis sobre la lengua, tales como la transformación del lenguaje, los tipos de lenguaje y la articulación de la lengua.

En cuanto al primer aspecto, *la transformación del lenguaje*, Fichte señala, por una parte, la transición histórica que se produce del lenguaje expresado con sonidos naturales al lenguaje basado en denominaciones de objetos según ciertos sonidos que, finalmente, conduce a la invención y la elaboración del lenguaje hablado; y, por otra parte, identifica a la familia como el núcleo fundamental en el

que se pone en circulación el lenguaje hablado, y a la tribu/pueblo como el ámbito poblacional en el que se desarrolla el lenguaje hablado, mediando la capacidad y la influencia de unos sobre otros, tal como Fichte indica: “En los pueblos civilizados siempre habrá unos pocos que tienen la suficiente cabeza y suficientes ganas de ocuparse de la elaboración de la lengua. Por lo tanto, aquellos que demuestran la capacidad y la actitud correspondientes a esta difícil tarea pronto ganarán influencia sobre los demás a causa de sus capacidades” (Fichte, 1996: 34-35).

Con el segundo aspecto, *los tipos de lenguaje*, se denominan los objetos bien individualmente/categoría o bien en términos generales/especie. En el primer caso, el concepto de categoría remite a algo concreto y se genera en primera instancia; mientras que en el segundo caso, el concepto de especie es abstracto y tiene un proceso de elaboración más lento:

Generalmente es correcto pensar que los conceptos de categoría se desarrollaron antes que los de especie, porque para los últimos hace falta un mayor grado de abstracción. Por consiguiente, tenían que haberse derivado las denominaciones para los conceptos de especie más tarde que las denominaciones para los de categoría. Además no hay tanta necesidad de especificar el *concepto genérico* —por ejemplo, el del *árbol*— como los *conceptos de categoría*: *abedul, roble*, etc. (Fichte, 1996: 36-37).

Finalmente, con el tercer aspecto, *la articulación de la lengua*, Fichte quiere dejar bien claro cuándo se puede hablar de lengua y cuándo no. Al respecto, señala taxativamente que palabras solas, aisladas, no constituyen la lengua. Solamente cuando hay unión de palabras, articulada desde la gramática, tal como Fichte la entiende,⁵ se puede hablar de lengua, en el sentido que lo expresa el siguiente fragmento de su obra:

Pero las palabras solas no forman toda una lengua. El idioma consiste en la unión de varias palabras para señalar un sentido determinado. Además, las palabras individuales obtienen una inteligibilidad completa así como utilidad para expresar nuestros pensamientos, solo a través de esta unión, a través de la posición, que tienen en conexión con las demás (Fichte, 1996: 45).

⁵ La gramática, según Fichte, no pudo nacer de un convenio, de un acuerdo, sino que es el resultado de la disposición natural para hablar; es decir, nace de la necesidad del propio hombre: “Es tan erróneo creer que la denominación espontánea de los objetos se hubiese creado mediante un acuerdo especial entre los seres humanos unidos, como lo es creer que la gramática nació de un convenio. Un convenio con tal fin supone un grado de cultura intelectual, y sobre todo de filosofía del lenguaje, que en el caso de los hombres de este nivel cultural, que nos imaginamos aquí, no pudo haber tenido lugar. Esta derivación de la gramática tiene que salir más bien de una causa que reside en el ser mismo del hombre, en una disposición natural para hablar, y es preciso demostrar cómo se despertó esta disposición por necesidad, y cómo fue guiado, poco a poco, hacia la invención de los distintos modos de unión de las palabras” (Fichte, 1996: 45-46).

La gramática, pues, desde la perspectiva de Fichte, no resulta ser algo artificial, sino que es un conjunto de normas y reglas que responden a la necesidad de la lengua y a la evolución que va experimentando la razón humana. Así se explican los elementos que conforman y estructuran la gramática, como el orden de las palabras, la forma activa y pasiva del verbo, la formación del número, el orden de las personas de los verbos, los tiempos de los verbos, los casos del nombre, las preposiciones, etc.

5. FICHTE, ¿CONTINUADOR DE LA TRADICIÓN HUMANISTA RENACENTISTA EN RELACIÓN CON EL USO Y A LA CONSTITUCIÓN DE LA LENGUA?

No cabe duda de que el interés del llamado Humanismo renacentista por la lengua encuentra en Fichte un digno continuador, especialmente en relación con el uso de la misma. La función que el filósofo alemán asigna a la lengua alemana en el proceso de la construcción nacional alemana a finales del siglo XVIII, no es muy diferente —salvando los contextos distintos— de lo que sobre la lengua expusieron Nebrija, por un lado, y Lutero, por otro; éste, en el siglo XVI, en pleno Humanismo renacentista, esboza la función de la lengua en la construcción y la expansión nacional.

Nebrija, por su parte, consideró que la lengua vernácula era un instrumento útil para la expansión y la construcción del imperio, el reino o la nación. En el tiempo del reinado de Carlos V (1500-1558), por ejemplo, tan fuerte era la conciencia que el poder político tenía sobre el papel de las lenguas vernáculas al servicio del reino, que Carlos V —aún en tiempos en los que el latín todavía tenía su fuerte peso en los asuntos de la Corte— no hablaba latín, o al menos no era partidario de hablarlo; en cambio sí se expresaba en diferentes lenguas vernáculas. Este pensamiento fue el que mantuvo Antonio de Nebrija en relación con el papel de la lengua castellana en la expansión del imperio español, apoyándose en el humanista Lorenzo Valla, que puso en relación el esplendor y la decadencia del latín con el esplendor y la decadencia del Imperio Romano (Burke, 2006: 29).

La lengua constituyó para Nebrija el centro de su interés y dedicación, pero no al modo escolástico que la reducía a un puro artificio especulativo, sino al modo renacentista: como algo vital y práctico para el hombre y para la modernización de la sociedad (Monreal, 2011: 158). Razón por la que la lengua, desde la perspectiva del lebrijano:

- Debe tener un uso real y concreto.
- Debe servir al hombre; es decir, debe estar hecha a la medida del hombre y, por supuesto, de la sociedad.
- Debe responder a la manera común en el habla, no a un artificio solamente usado por minorías, como en definitiva defendían los escolásticos. Pero la manera común en el habla debía ser la mejor, la usada por los mejores, por aquellos que han usado la lengua con claridad y belleza, tal como lo hicieron los clásicos (Rico, 1996: 11).
- Debe ser un instrumento de comunicación si corresponde a la lengua viva.

El contexto histórico de 1492 sirvió a Nebrija para ver la oportunidad y el papel que podía desempeñar la *Gramática castellana* que acaba de publicar (Nebrija, 1980: 101-102). Dicho contexto histórico supuso para España un cambio sumamente importante que tendría unos efectos de primer orden, no solo en el ámbito político y social, sino también cultural y lingüístico: en este año España, por un lado, vuelve a la unidad del país mediante la toma de Granada y la expulsión de los árabes; y, por otro, España se abre también a nuevos mundos a través del descubrimiento de América.

Lutero también defendió la lengua alemana como un instrumento importante para la nación alemana, aunque valoraba las lenguas clásicas como medio para acceder al conocimiento de los libros sagrados y a los autores clásicos. Incluso algunos de sus textos fueron escritos en latín. Este uso de las lenguas es el resultado de la época en la que vive Lutero (1483-1546), y hay que adscribirlo al periodo renacentista: época de esplendor, apertura y renovación. En Alemania, tal como sucedió en los países europeos más impregnados del Humanismo renacentista, se produjo en los tres primeros decenios del siglo XVI un clima muy favorable hacia todo lo que suponía renovación, nuevos valores y recuperación de la cultura antigua a través del acceso a los estudios profanos; principalmente, los clásicos. Los humanistas en Alemania, como en otros países europeos (Vidal, 2008: 32-37), también formaron un colectivo creciente, ávido de cambios y muy sensible a verse atraído hacia aquellos personajes que se pusieron a la cabeza de lo que representaban los valores más significativos del Humanismo renacentista (Lilje, 1986: 39).

En relación con las lenguas, Lutero, aún valorando y conociendo bien el latín, prefirió el uso de la lengua como medio para comunicarse con el pueblo, en este caso el pueblo alemán (Oberman, 1992: 361-363). Supo distinguir bien cuándo debía usar el latín, siempre que se dirigía a lectores cultos, y cuándo debía usar el alemán, siempre que se dirigía al pueblo alemán creyente, que fue en la mayoría

de los casos. Por ello, las lenguas no eran para Lutero un puro signo de distinción social, sino la forma de establecer relaciones con la gente. A tal fin usó todos los recursos que la lengua y el lenguaje le ofrecían para conseguir sus objetivos (Monreal, 2012: 198).

Las lenguas ocupan un lugar relevante en la escala de valores de Lutero; este fue el primer teólogo que consideró las lenguas como un instrumento básico para el acceso y el buen conocimiento del Evangelio, no escribiendo ni una sola línea que no estuviera motivada por su concepción de la fe (Lilje, 1986: 14). Su perspectiva religiosa le hace ver la importancia que tienen las lenguas como instrumento para el entendimiento de la vida cristiana expresada en el Evangelio (Lutero, 2006: 222-223).

En cuanto al uso de la lengua alemana, Lutero contribuyó a dar el salto necesario para la fijación de esta lengua como vernácula. Con su aportación, la lengua alemana fue algo más de lo que era antes, y contribuyó a la labor que muchos hombres y generaciones de alemanes habían realizado antes que él para transitar desde los dialectos germanos a la unidad lingüística nacional. Lingüísticamente hablando, Lutero se situó ante al alemán en una posición central y oficial —la de la Cancillería de Sajonia—, alejada de un dialecto en particular, y utilizó todas sus variedades idiomáticas, de modo que todos los alemanes le entendieran.⁶

No le ha faltado a Lutero un amplio reconocimiento por esta labor realizada hacia la lengua alemana. Desde casi todos los frentes, si se excluye el de sus enemigos naturales (los papistas) que difícilmente podían sumarse a este reconocimiento expreso, ha habido a lo largo del tiempo testimonios claros tendentes a ensalzar la figura de Lutero por su contribución al desarrollo de la lengua alemana, como es el caso de su compatriota Federico Nietzsche cuando afirma que:

la obra maestra de la prosa alemana es justamente la obra maestra de su máximo predicador: la Biblia ha sido hasta ahora el mejor libro alemán. Frente a la Biblia de Lutero, casi todo lo restante no es más que literatura; una cosa que no nació en Alemania, y que por eso no ha arraigado ni arraigará en los corazones alemanes como lo hizo la Biblia (García-Villoslada, 1971: 405).

Muchos de los reconocimientos a la labor de Lutero en pro de la lengua alemana le han considerado como el padre de la moderna lengua literaria alemana.

⁶ Cf. Sala, R. (1999): Introducción, en Wolfgang Goethe, J.: *Poesía y Verdad*. Barcelona, Alba Editorial, p. 261: “Desde la traducción al alemán de la Biblia por Lutero hasta el siglo XVIII, el dialecto sajón de Meissen fue la lengua culta de Alemania, elevada a la categoría de “lengua nacional” por Gottsched. La influencia de Goethe sería decisiva para la posterior unificación del alto alemán y el alemán central y su conversión en la lengua literaria que hoy se conoce”.

Probablemente, este calificativo es una exageración, como afirma Lilje, aunque no tanto, continúa diciendo, si se tiene en cuenta que el alemán —o, lo que es lo mismo, el alto alemán que devendrá en lengua literaria— es impensable al margen de Lutero (Lilje, 1986: 13-14).

A pesar de las grandes contribuciones que se hacen a la lengua en el periodo del Humanismo renacentista, Nebrija y Lutero, entre otros, no se plantean abierta ni sistemáticamente la cuestión de la constitución de la lengua,⁷ cosa que sí hizo más tarde Johann Gottlieb Fichte en su obra *Sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua*, tal como se ha visto anteriormente.

6. A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Examinando desde una perspectiva teórica las aportaciones fundamentales a la construcción de las lenguas que se han producido a lo largo del tiempo, aparecen dos factores que se han constituido en elementos fundamentales en dicho proceso: el uso de la lengua y la reflexión teórica acerca de la misma. Cada uno de dichos factores ha tenido presencia y peso significativo, aunque en grado diferente, tanto en el Humanismo renacentista como, posteriormente, en la propia obra del filósofo alemán, Fichte, aun mediando entre ambos momentos más de dos siglos. Ello significa que la construcción de una lengua es el resultado de un proceso acumulativo que tiene lugar a lo largo del tiempo y con la aportación de los distintos saberes. Resultado, por otra parte, siempre inacabado y totalmente abierto a sucesivas contribuciones en el presente y en el futuro.

7. BIBLIOGRAFÍA

- BAUMANN, P. (1990): *J. G. Fichte. Kritische Gesamtdarstellung seiner Philosophie*, Freiburg/München, Verlag Karl Alber.
- BRAUN, J. (1991): *Freiheit, Gleichheit, Eigentum*, Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).
- BURKE, P. (2006): *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*, Madrid, Akal.

⁷ Ello no quiere decir que algunos humanistas no hayan tratado esta cuestión o se hayan adentrado en ella, aunque no lo hayan hecho de forma sistemática.

- CRUZ, J. (1975): “Introducción general a la Doctrina de la Ciencia”, en GOTTLIEB FICHTE, J.: *Doctrina de la Ciencia*. Buenos Aires, Editorial Aguilar, IX-XLIII.
- FICHTE GOTTLIEB, J. (1962): *Historisch-Kritische Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*, edición de R. Lauth, H. Jacob y otros, Stuttgart, Bad Canstatt.
- . (1987): *Introducciones a la doctrina de la Ciencia*. Estudio preliminar y traducción de José María Quintana Cabanas, Madrid, Editorial Tecnos.
- . (1996): *Sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua*. Estudio preliminar de Rita Radl Philipp y Manuel Riobó González, Madrid, Editorial Tecnos.
- . (2002): *Discursos a la nación alemana*. Estudio preliminar de María Jesús Valera y Luis A. Acosta, Madrid, Editorial Tecnos.
- . (1794): *Fundamento de toda la doctrina de la ciencia*, Pamplona, Editorial Cruz Cruz, Juan, 2005.
- GARCÍA R. (1971): *Martín Lutero*, Vol. II: En lucha contra Roma, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.).
- HABERMAS, J. (1975): *Zur Entwicklung der Interaktionskompetenz*, Frankfurt am Main, Gesellschaft zur Förderung der Wissenschaften.
- HEGEL, G. W. F. (1962): *Differenz des Fichte'schen und Schelling'schen Systems der Philosophie*, Hamburg, Feliz meiner Verlag.
- HEIDEGGER, M. (1997): *Der Deutsche Idealismus (Fichte, Schelling, Hegel)*, Frankfurt am Maim, Vittorio Kostermann.
- KRAUTKRÄMER, U. (1979): *Staat und Erziehung. Begründung öffentlicher Erziehung bei Humboldt, Kant, Fichte, Hegel und Schleiermacher*, München, Johannes Berchmans.
- LAUTH, R. (1965): *Zur Idee der Transzendentalphilosophie*, München, A. Pustet.
- LLILJE, H. (1986): *Lutero*, Barcelona, Salvat Editores.
- LUTERO, M. (2006): *Obras*, Edición preparada por T. Egido, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- MONREAL, J. L. (2011): “Nebrija y su tiempo. La construcción de la lengua”, en *Revista de Filología Románica*, 28, pp. 157-168.
- . (2012): “La perspectiva religiosa y el uso de la lengua en Lutero”, en *Revista Futhark*, 7, pp. 189-228.
- NEBRIJA, A. de (1980): *Gramática de la Lengua Castellana*. Estudio y edición de A. Quilis, Madrid, Editora Nacional.

- OBERMAN, H. A. (1992): *Lutero. Un hombre entre Dios y el diablo*, Madrid, Alianza Universidad.
- QUINTANA, J. M. (1987): “Estudio Preliminar”, en GOTTLIEB FICHTE, J.: *Introducciones a la Doctrina de la Ciencia*. Madrid, Editorial Tecnos, IX-XXX.
- RADL, R. (1996): “Reflexiones sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua de J.G. Fichte desde una perspectiva sociológica” (I). Estudio Preliminar, en GOTTLIEB FICHTE, J.: *Sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua*, Madrid, Editorial Tecnos, IX-XXIII.
- RIOBÓ, M. (1996): “Aspectos histórico-filosóficos del sistema de J.G. Fichte relacionados con la capacidad lingüística” (II). Estudio Preliminar, en GOTTLIEB FICHTE, J.: *Sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua*, Madrid, Editorial Tecnos, XXV-XL.
- RICO, F. (1996): “Lección y herencia de Elio Antonio Nebrija 1481-1981”, en GARCÍA DE LA CONCHA, V.: *Nebrija y la Introducción del Renacimiento en España*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 9-14.
- SALA, R. (1999): “Introducción”, en GOETHE, J. W.: *Poesía y Verdad*. Barcelona, Alba Editorial, pp. 11-21.
- VALERA, M. J. y ACOSTA, L. A. (1988): “Estudio Preliminar”, en FICHTE GOTTLIEB, J.: *Discursos de la nación alemana*. Madrid, Editorial Tecnos, 2002, IX-XXXV.
- VIDAL, C. (2008): *Caso Lutero*, Madrid, EDAF.
- WIDMANN, J. (1982): *Johann Gottlieb Fichte. Einführung in seine Philosophie*, Berlin, de Gruyter.